

Una de las principales actividades sociales y económicas en los Andes es la agricultura. Durante muchos años, los pueblos andinos han desarrollado diferentes técnicas agrícolas, que siguen siendo usadas en la actualidad. Estos conocimientos sobre la actividad agrícola han sido construidos desde la cosmovisión andina y los principios de equilibrio y reciprocidad con la naturaleza. Estas técnicas y tecnologías agrarias, desarrolladas de manera ancestral, se enfocan en las diversas etapas del ciclo agrícola. Por ejemplo, una de las prácticas usadas en los andes para la labranza agrícola, es el arado de tierra con yunta.

Arar la tierra antes de sembrar es muy importante para el buen crecimiento de los cultivos. La labranza de la tierra implica abrir surcos y remover el suelo de la parcela donde se va a sembrar. Así, el arar la tierra tiene diversos beneficios para la agricultura. Facilita la circulación del agua en la parcela en el momento de riego. Además, ayuda a desaparecer las malas hierbas que crecen después de la cosecha. También, evita la aparición de insectos y de gusanos en los cultivos, ya que al quedar expuestos en la superficie después de remover la tierra, sus depredadores pueden alimentarse de ellos. Por último, arar la tierra previene encharcamientos provocados por fuertes lluvias. Como vemos, la labranza de la tierra es vital para el crecimiento de los cultivos.



¿Sabías que..?

El arado o labranza de la tierra es una parte del ciclo agrario que prepara la tierra para el sembrío, mediante el cual se trazan surcos en la tierra.

¿Sabías que..?

Arar la tierra con yunta no es solo continuar con las prácticas culturales andinas y cuidar la relación entre humanos y la naturaleza, es también evitar la erosión de los suelos y fortalecer la sostenibilidad de la actividad agrícola en los Andes.

ARADO CON YUNTA

El arado de tierra con yunta es una de las técnicas que se práctica de manera ancestral en los Andes. Se trata de labrar la tierra utilizando la fuerza de dos animales, casi siempre toros, que están unidos por un yugo ajustado a sus cachos. Al yugo colocado sobre los animales, se le ata una cuchilla hacia la tierra. Tanto el yugo, como la cuchilla, pueden ser de madera o fierro; y, se unen utilizando correas. La técnica para usar esta herramienta implica que los animales, juntos por el yugo, avancen. A medida que van avanzando, la cuchilla remueve y abre surcos en la tierra. Para dirigir el yugo, una persona debe controlar la dirección de los animales, para abrir los surcos según lo planificado para la parcela. Por último, una persona más va sembrando los cultivos, siguiendo los surcos abiertos en el arado.

El uso de esta técnica ancestral para la labranza de la tierra es importante para la agricultura andina. Por un lado, se trata de la continuación de una práctica cultural y ancestral en el mundo andino, que implica una forma de relacionarse con la naturaleza. Cuando se realiza esta actividad, no sólo se trata de abrir surcos y remover la tierra; estamos hablando de una práctica que se aplica a la vez como ritual, en el sentido de agradecimiento y cuidado de la tierra.

Por otro lado, este tipo de arado sin máquina evita se remueva muy profundamente la tierra. Al no hacerse una remoción intensa y profunda, se evita la erosión del suelo, pues los suelos tienen estructura y componentes que deben tratarse con cuidado.

Así, el arado de tierra con yunta previene una remoción del suelo que afecte los nutrientes que ayudarán al crecimiento de los cultivos. Por lo tanto, esta técnica ayuda a la sostenibilidad de las parcelas, evitando la erosión de su suelo. Además, el uso de la yunta para arar la tierra impide cambios bruscos de temperatura en la superficie de la tierra, lo que es importante ya que, ante la sequedad del clima, se puede seguir albergando la humedad.

